



CLIO

Revista Bimestre de la Academia Dominicana de la Historia.

Edición a cargo de la Comisión de Publicaciones.

Acogida a la Franquicia Postal i Telegráfica — Circulación gratuita

Año XIV

Ciudad Trujillo, enero-junio 1946.

Núm. 74-75

NECROLOGICA

DR. PEDRO HENRIQUEZ UREÑA, 1884-1946

Miembro de Número (Supernumerario) de la Academia de la Historia.

Duelo no sólo de la República, que ha de contarle siempre entre sus más ilustres hijos, sino de toda la América en que conquistó fama por su sabiduría y por su inigualada faena literaria, ha sido el sentidísimo fallecimiento del Dr. Pedro Henríquez Ureña.

Era, sin duda, el humanista de más alta y reconocida autoridad en todo el continente: su obra tuvo repercusión en Europa, particularmente en España, cuya bibliografía enriqueció con obras fundamentales, como su estudio acerca de la *Versificación irregular en la poesía castellana*.

Pedro Henríquez Ureña nació en la ciudad de Santo Domingo el 29 de junio de 1884, hijo del Dr. Francisco Henríquez y Carvajal, que fué Presidente de la República, y de la insigne poetisa dominicana, Salomé Ureña de Henríquez. En su villa natal hizo su primer aprendizaje y comenzó su carrera literaria: poesía y crítica literaria. En 1901 inició sus largos viajes de estudios en Nueva York, La Habana, México, París, Madrid, Buenos Aires. En todas partes fué el infatigable hombre de estudios y el maestro sapientísimo. Siempre quiso ofrecerle a su patria el tesoro de sus conocimientos, pero sus deseos se estrellaban contra el medio social dominicano de entonces, perturbado por frecuentes revoluciones, ó desmembrado por la pobreza. No obstante, vino al país por breves días en 1911, viaje que le sirvió para renovar afectos e impresiones de su patria, que había de aprovechar

en sus libros. Le sirvió a la República en los aciagos días de la ocupación militar norteamericana. Y esto, a pesar de que su alejamiento de la política era tan radical, que ni siquiera visitó el país durante el período presidencial de su padre.

La dominicanidad de Pedro Henríquez Ureña no ha tenido igual en ninguno de nuestros hombres de letras radicados en el exterior.

En toda su obra está presente el nombre de Santo Domingo. A su patria está consagrada su principal obra filológica: *El español en Santo Domingo*. En toda su actuación figuró siempre como dominicano.

De su acendrado amor por la patria habla con soberana elocuencia su postrera voluntad: que su cuerpo fuese convertido en cenizas y que se le diese asilo junto al sepulcro de su propia madre, en nuestra Iglesia de las Mercedes.

El insigne humanista dominicano, de cuya muerte se ha hecho eco, extensamente, la prensa de toda la América, cerró los ojos para siempre en Buenos Aires, el 11 de mayo de 1946. La Universidad de Santo Domingo, de la que fué Profesor, le dedicó un solemne acto el día 29 de junio, aniversario de su nacimiento, en el cual hicieron uso de la palabra el Rector, Lic. Julio Ortega Frier, los Licenciados Emilio Rodríguez Demerzi y Andrés Avellino, y la señora Flérida García de Nolasco. Descansen en paz y gloria el gran dominicano.